

EL ECO DE CARTAGENA

Lunes 12 de Marzo de 1883.

REVISTA SEMANAL
DE CONOCIMIENTOS UTILES.

La situación económica de Francia y la indigencia en Paris.

Conocida es la influencia que el dicho histórico: «La Francia se aburre» tuvo en los destinos políticos del país en 1848. Un poeta fué el que lanzó ese grito, Lamartine, el hombre que se debía conquistar una situación preponderante en aquellos sucesos. La Francia salió del aburrimiento el 24 de febrero, en esto no cabe duda; se dió ocupación por algunos meses, y no es necesario recordar el desenlace que tuvieron sus agitados entretenimientos de aquella época. En el día de hoy es otra la voz de alarma: se dice que «no se hacen negocios», y tampoco puede dudarse que la nueva fórmula deje de traer en pos de sí ruidosas tempestades. La Francia sin negocios, si eso fuese verdad, sería un cuerpo sin vida, una máquina que no funciona. Jamas en este país el negocio y la especulación han venido a tomar las proporciones que en estos últimos años: es la moda del día, el furor de todo el mundo.

No hay salvación si no marcha el negocio. El comercio de Paris ha hecho una representación al presidente de la República, en la que protesta con toda solemnidad contra las faltas de la política.

«En nombre del comercio y de la industria nacional, llamamos respetuosamente vuestra atención, dice el documento, sobre el período crítico que atraviesan en este momento los negocios. Nuestras exportaciones disminuyen, nuestra acción exterior y colonial se debilita, y el extranjero, aprovechando las exigencias crecientes de nuestra mano de obra y nuestras divisiones, se apodera poco á poco de las industrias que eran nuestro patrimonio y nuestra honra; en el interior los negocios se limitan y la confianza disminuye.»

Mucha impresión ha causado esta voz que acaba de levantarse en favor de los intereses. Antes de ahora el mundo financiero había expresado ya los recelos que le asaltaban en presencia de un mercado que se resiente todavía de la crisis de hace más de un año; y en la actualidad toma la palabra el mundo comercial é industrial. El aviso dado al poder por los intereses es hoy completo.

Pero ¿reside todo el mal en las crisis políticas esencialmente pasajeras? Aquí está toda la cuestión

que se ofrece al estudio de los hombres competentes.

Muchas son las causas de esta situación y muy complejas; y á mayor abundamiento, debe tomarse en cuenta la exageración que siempre se introduce en esta clase de lamentaciones.

Raro es el comerciante que se da por contento de los negocios; esta cantinela es eterna.

En lo que si debemos convenir desgraciadamente, es en que la miseria de Paris va siempre en aumento.

Todos los esfuerzos de la caridad pública son poco ménos que impotentes; y sin embargo, no se duerme nunca en Paris el sentimiento filantrópico. Pero la capital recibe cada día nuevos refuerzos de indigentes, y por tanto, resulta que nada es eficaz como remedio. La asistencia pública se encuentra en apuro, más no por esto desmaya, muy al contrario, multiplica las obras caritativas.

Una de sus creaciones más recientes es la que se llama de *los niños abandonados*.

No hay servicio que pueda ser más interesante, y se deben los mayores elogios al director, M. Quiettin, que lo ha establecido. Las categorías en que se divide son las siguientes:

Primera: Niños abandonados en la vía pública, cuyo número asciende á unos 30 diariamente en Paris.

Segunda: Huérfanos indigentes. Son niños que han perdido el padre y la madre y que reciben asilo en cuanto los presentan. Si alguna persona caritativa quiere encargarse de uno de estos huérfanos, la asistencia pública concede una pensión hasta los doce años, y á esta edad, si el protector lo desea, le vuelve á tomar para enseñarle un oficio.

Tercera. Los abandonados. Entre ellos se cuentan los niños cuyos padres han desaparecido, dejándoles huérfanos de hecho. Pero la mayor parte de los abandonados comprende á los niños que los padres entregan á la Asistencia pública porque no pueden ocuparse de ellos. Admiten á los legítimos sin distinción de origen y sea cual fuere su nacionalidad.

Cuarta. Los niños cuyos padres están presos y que reciben asilo hasta la edad de diez y seis años.

Quinta. Los niños que los padres no pueden cuidar por el momento por enfermedad ú otras causas.

Sesta. Las criaturas moralmente abandonadas, y son aquellas cuyos padres declaran que las confían á la caridad pública no queriendo ocuparse de ellas.

Hay cuatro categorías mas que comprenden los muchachos presos

por los agentes de la autoridad en la vía pública; los que son rebeldes á la autoridad paterna, los que han cometido algun delito, y los menores que salen de las casas de corrección.

Solo esta obra es una institución considerable y sin embargo, la Asistencia pública comprende otras muchas.

Para dar una idea de la importancia de las cantidades que se destinan á socorrer desgracias en Paris por ese conducto, diremos que el prefecto del Sena ha dispuesto la repartición de una subvención extraordinaria de millón y medio de francos entre los trece distritos más pobres de la capital, al mismo tiempo que disponia la distribución de los demás fondos ordinarios correspondientes al ejercicio de 1883. Es un total general de cinco millones ciento setenta y tres mil francos repartidos del modo siguiente:

Pago de los gastos de administración de las secretarías y casas de socorro 330.000 francos.

Socorros á los ancianos, ciegos y paralíticos, 845.000 francos.

Socorros á los hospicios 836.000 francos.

Id. individuales 120.000 francos.

Id. á los matrimonios con muchos hijos 130.000 francos.

Tratamiento de enfermos á domicilio 450.000 francos.

Socorros á los enfermos 192.000 francos.

Id. á mujeres paridas 237.000 francos.

Id. para nodrizas 150.000 francos.

Id. á los convalecientes 125.000 francos.

Este cuadro presenta en resumen las diferentes divisiones á que atiene con sus auxilios la Asistencia pública.

Ahora bien, cuando se piensa que todo esto es tan poco para una población como Paris, y que los socorridos permanecen en la mayor indigencia, puede calcularse cuan grande es el número de los menesterosos.

M. V.

MARINA.

Resoluciones tomadas por este ministerio.

Concesiones: Placa de San Hermenegildo, al teniente de navío don Rafael Morales y Gutierrez cruz sencilla de la misma órden, al de igual clase D. Julian Garcia de la Vega.

CRONICA

El día veinte saldrá del Ferrol, el cañonero Paz, para las aguas de Vigo.

Ha fondeado en Barcelona el cañonero Diligente.

Tres han sido las funciones que en el teatro Maiquez, han tenido lugar el sábado y domingo, por los *funtoches españoles*.

A todas ellas han asistido numeroso público que ha salido complacido del espectáculo, habiendo aplaudido la fiel representación que se ha dado á las obras, así como tambien las preciosas decoraciones que fueron exhibidas.

Ayer, como estaba anunciado, se verificó la ascensión de Mr. Scott en la plaza de toros. Una regular concurrencia asistió á presenciar el acto. El globo hecho de una finisima tela blanca, principió á llenarse, operación que se efectuó lentamente, á causa del mucho viento, prolongando la impaciencia del público: por fin todo dispuesto, Mr. Scott se elevó por los aires, despues de saludar al público; la salida fué majestuosa, el intrépido aeronauta, cogido á unas anillas, ejecutó varios ejercicios con gran intrepidez, sujetándose con una mano, agitaba la gorra con la otra en señal de despedida al numeroso público, que desde todos los puntos altos de la población y de las inmediaciones de la plaza, presenciaba el espectáculo.

El globo impedido por viento S. O. alcanzó gran altura, tomando la dirección de la estación férrea. Por la escuela de tiro, comenzó á descender, y Mr. Scott, se arrió por una cuerda que llevaba preparada al efecto. Ya en tierra el hombre, el globo, libre de su peso, se elevó nuevamente y cayó en las estribaciones del cabezo de Laura, habiendo estado en los aires unos seis minutos. El globo fué recogido sin experimentar ningun desperfecto.

Merece un aplauso Mr. Scott, por su intrepidez y serenidad; el domingo próximo tendrá lugar otra ascensión.

Un drama nuevo fué la obra puesta anoche en escena en el teatro Cervantes.

De su desempeño estaban encargados á más de los socios Sres. Agraset, Gisbert, Andreu y Blanca, la Sra. Gomez, y Sres. Lopez de la Parra, Avila y Noguera, conocidos aficionados de esta localidad, los que interpretaron á conciencia sus respectivos papeles, siendo muy aplaudidos y llamados á escena al final de la representación.

La comedia *Sálvese el que pueda*, puso fin al espectáculo.

El Sr. Lopez, de la Parra, desempeñó el protagonista; hizo cuanto pudo por agradar al público, lo que consiguió siendo buena prueba de